

A manera de conclusión

Tal como se indicó al principio, las conclusiones sobre la imbricación entre la democracia y los medios de comunicación no pueden ser sino tentativas y relativas, dada la complejidad de sus articulaciones sociohistóricas. Un primer aspecto, de orden muy general, parece no tener mucho problema: la comunicación es un fundamento de la sociedad y de la política. Por lo tanto, la comunicación es constitutiva de la esfera pública y consecuentemente *la comunicación es constitutiva de la democracia*. La argumentación racional y el intercambio razonable de argumentos llevan a la política deliberativa, misma que puede ser el vehículo para una democracia basada en participación a partir de principios racionales. Pero esto presupone condiciones iguales, por lo menos equidad, de acceso a la información y a los medios de intercambio argumentativo. Ya comentamos al principio que todavía no llega el momento histórico en que las sociedades sean justas, igualitarias y plenamente democráticas. Pero los humanos seguimos buscando mejorar nuestras relaciones.

En el capítulo correspondiente concluimos que los medios de comunicación, aquellas “extensiones del hombre” que tanto pueden mejorar la convivencia humana, son recursos –por lo menos potenciales– de poder. La pregunta es poder para quién y poder para qué. Aunque parezca retórico, los medios serán instrumentos de la democracia en tanto devengan en recursos de poder “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”. Se ha repetido muchas veces: la democracia no puede ser compatible con la concentración de recursos de poder. Con el desarrollo de la tecnología evolucionaron los modernos medios de comunicación, que si bien, como ya dijimos, son potencialmente vehículos para mejorar la convivencia humana, en las sociedades contemporáneas son principalmente empresas capitalistas, movidas por el afán de lucro. En sus articulaciones con las estructuras de poder, los medios se pueden considerar actores políticos en virtud de los diversos tipos de influencia que han demostrado ejercer sobre las audiencias. Pero precisamente porque los medios

comerciales son más vehículos de entretenimiento que de información, la tendencia ha sido cada vez más hacia una trivialización y espectacularización de la política, lo que constituye un obstáculo para concepciones políticas como la de “democracia deliberativa”.¹³⁸ Pero además de la espectacularización, cada vez más los medios están haciendo de la política una arena del escándalo, al tiempo que toda la información, especialmente la televisiva, se tiñe de entre amarillo y rojo.¹³⁹ Vimos en otra sección de este trabajo cómo los medios se articulan de diversas formas con otras instituciones y estructuras de la sociedad, dentro de una urdimbre en la que suelen concentrarse los recursos de poder. Hemos señalado que mientras más concentrados estos —y cualesquiera otros— recursos de poder, menor será su contri-

bución a los procesos democratizadores, participativos.¹⁴⁰

Finalmente, revisamos de manera breve algunos resultados de investigación así como algunas concepciones sobre las relaciones de los medios de comunicación y sus audiencias. Se corroboró que, aunque dentro de procesos complejos y multicausales, los medios pueden ejercer influencias sociales de corto, mediano y largo plazos, por lo que, efectivamente, los medios tienen un enorme potencial para contribuir, junto con movimientos sociales y políticos de diversa índole, a democratizar la sociedad.¹⁴¹ A pesar de tantas mediaciones y apropiaciones, al parecer los medios en realidad sí ejercen un gran poder e influencia sobre la sociedad. Pero este poder puede ejercerse a favor o en contra de la democracia. Si bien hoy en día es ya impensable la política sin la participación de los medios, éstos *solos no pueden desencadenar procesos democratizadores* sin la participación y el reclamo de la misma ciudadanía. Pero,

¹³⁸ Douglas Kellner, “Media Spectacle and the Crisis of the U.S. Electoral System in Election 2000”, en <http://www.gseis.ucla.edu/faculty/kellner/papers/RoperartElection2000.html>; Carola García Calderón, “La política como espectáculo. Televisión y vida política en México”, ponencia presentada en el *XI Encuentro latinoamericano de facultades de comunicación social*, San Juan de Puerto Rico, 5-8 de octubre de 2003.

¹³⁹ John B. Thompson, *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Paidós, Barcelona, 2003.

¹⁴⁰ Robert W. McChesney, *Rich Media, Poor Democracy. Communication Politics in Dubious Times*, University of Illinois Press, Chicago, 1999.

¹⁴¹ Véase Enrique E. Sánchez Ruiz, “Los medios y la democracia en América Latina: El problema del huevo y la gallina”..., *op. cit.*

repetimos, un obstáculo muy grande para que los medios ejerzan un papel más importante en la transición democrática es su enorme concentración en las sociedades contemporáneas.

Hay dos temas que apenas enunciamos, pero que merecen desarrollarse más: el primero se refiere al surgimiento de las nuevas tecnologías de comunicación e información, la convergencia de las telecomunicaciones con la informática y los medios masivos, y sus repercusiones en los procesos políticos.¹⁴² Por ejemplo, en principio la Internet ha desatado expectativas democráticas cuyo logro no parece comenzar a llegar, entre otras razones porque ni siquiera en los países más desarrollados se ha logrado el “acceso universal”.¹⁴³ El

otro tema, íntimamente ligado con el anterior, es el de la globalización y las preguntas que abre en relación con el “lugar” de la democracia: ¿la escala local?, ¿la nacional?, ¿la de las regiones internacionales?, ¿la planetaria? Es probable que en todos estos niveles se pueda ejercer algún grado y tipo de participación democrática en la conducción del devenir histórico. Estos son los temas que deben ocupar nuestra agenda de investigación y de debate político en los tiempos inmediatos por venir.

Como se mencionó al principio, hay mucho todavía por desarrollar para el logro de un orden más justo y democrático en nuestro país. Y los medios pueden coadyuvar mucho, si se lo exigimos los propios ciudadanos.

¹⁴² Scott London, “Teledemocracy vs. Deliberative Democracy. A Comparative Look at Two Models of Public Talk”, en *Journal of Interpersonal Computing and Technology*, vol. 3, núm. 2, 1995.

¹⁴³ Tamara Witschge, “Online Deliberation: Possibilities of the Internet for Deliberative Democracy”, ponencia presentada en *Euricom Colloquium: Electronic Networks & Democratic Engagement*, octubre de 2002.